

Presentación

M^a ÁNGELES GOMARIZ VICENTE
M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ PRADOS
Universidad de Murcia

Si quisiéramos aproximarnos al concepto de familia y de educación y al porqué de sus relaciones bidireccionales, sobrepasaríamos los límites espacio-temporales marcados para este monográfico. Las aportaciones de distintos investigadores españoles reunidas en este monográfico nos van a permitir acercarnos con una lente multidisciplinar a estas dos realidades íntimamente relacionadas entre sí. Pero, antes de sintetizar cada uno de los artículos que forman este monográfico sobre familia, se ha considerado oportuno realizar, a modo de introducción, una breve reflexión sobre el proceder educativo de la familia.

Nadie se atrevería a cuestionar que la familia es un agente socio-educativo vital en el desarrollo humano, y participa, por tanto, en la construcción de su identidad. Sin embargo, la actual situación de la familia, aunque esperanzadora, no es del todo satisfactoria. Las constantes transformaciones experimentadas en un espacio de tiempo breve la han convertido en una familia adaptativa y desarraigada del proyecto educativo tradicional heredado de la generación precedente; las graves dificultades de convivencia que atraviesa la familia se recogen en los noticiarios en forma de violencia doméstica; el distanciamiento del contexto escolar conforme se asciende de nivel; las dificultades para la conciliación durante los primeros años de crianza generan, especialmente en las mujeres, un dilema moral perenne; el escaso tiempo familiar... son algunos indicadores de que la familia no atraviesa buenos tiempos, poniendo en entredicho la eficacia de la misma en su función educativa. Y aunque la familia no es la única responsable de la educación cívica de las nuevas generaciones, suele considerarse como el factor principal y más influyente, dado el carácter afectivo-emocional que envuelve las relaciones que se forjan en su seno.

Es precisamente en tiempos de crisis, cuando los padres no deben dejarse arrastrar por la desesperación o la angustia de no saber dar respues-

ta a su problemática familiar, delegando su función educativa a otras instancias. Por el contrario, hoy más que nunca los padres requieren de orientación educativa para poder reorganizar la vida intrafamiliar. Podríamos afirmar, por tanto, que la familia participa en la educación, es en sí misma educación, y para ello, necesita también recibir educación.

Existe una tendencia generalizada a considerar como una característica propia de la idiosincrasia de las familias su capacidad educativa, confiando en la labor que los padres desempeñan al respecto, ya que cualquier acción malintencionada hacia los miembros de la familia se considera ir contra natura e impensable. Sin embargo, los medios de comunicación desvelan que las acciones inmorales también penetran en estos contextos (violencia, injusticias, intolerancias, egoísmo, abandono, etc.). No toda acción familiar puede calificarse como educativa. Durante mucho tiempo ha predominado en las familias tradicionales un modelo educativo autoritario que anulaba no sólo a los hijos, generalmente también a la mujer. Para que una acción pueda recibir el calificativo de educativo debe hacer referencia directa a los valores, de tal manera que contribuya a la mejora de las personas.

De igual manera, suponemos que por poseer el deseo o la capacidad para tener descendencia, ya estamos equipados para ser padres. Son muchas las expresiones coloquiales que reafirman la idea de que no se necesita preparación para ser padres, ya que se aprende siendo padre o madre: "Cuando tengas hijos comerás huevos", "Ten hijos y te sacarán los ojos"...Esta visión endogámica del hacer parental, favorece la autonomía plena en las acciones que se desempeñan en el interior de las familias, limitando las posibilidades de cambio y mejora. Somos conscientes que el éxito en nuestra vida académica o profesional requiere de formación y esfuerzo. Sin embargo, a pesar de las demandas de pautas para educar correctamente a los hijos, son pocas las familias que invierten tiempo en formación de padres para conseguir el éxito familiar. Para Benso y Pereira (2007)¹, la clave radica en saber canalizar de forma adecuada la relación familia-escuela.

Son numerosos los textos que podemos encontrar sobre familia, predominando especialmente el discurso sociodemográfico, pero echamos en falta investigaciones y reflexiones sobre los aspectos políticos y pedagógicos. Los artículos que componen el monográfico del volumen 28.1

1 Benso, C. y Pereira, C. (2007). Familia y escuela. El reto de educar en el Siglo XXI. Fundación Santamaría.

de la Revista *Educatio* siglo XXI abordan el complejo y plurifacético ámbito de la familia desde ámbitos y perspectivas distintas, pero, como no podía ser de otro modo, con aportaciones complementarias pues en la familia están presentes factores estructurales, personales, sociales y educacionales, siendo este último el más minuciosamente analizado.

El artículo *La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro* realiza un recorrido histórico de la familia que abarca desde sus más primitivos pasos de civilización humana en la prehistoria, pasando por su nacimiento como institución y finalizando con los cambios experimentados por la misma en el último siglo, centrándose especialmente en los distintos modelos de organización familiar que han existido (comunidad primitiva, familia consanguínea, familia punalúa, familia sindiásmica, monogámica, poligámica, matriarcal y patriarcal). El profesor Parada ha querido situar el epicentro de la familia en su función educativa, reflexionando sobre los fundamentos de la educación en la familia, los objetivos de la misma, el papel de la familia en la educación, su carácter insustituible, así como su complementariedad con la función educativa de la escuela. Por último, tras el análisis de los valores en la familia del presente (libertad, responsabilidad, ciudadanía, etc.), realiza una proyección de la familia en el futuro, donde la normalización de la diversidad familiar, la democratización de los procesos educativos familiares, así como la impregnación del lenguaje afectivo-emocional en las relaciones paternofiliares serán aspectos cruciales.

Las autoras Paz Cánovas y Piedad Sahuquillo, parten en su artículo *Educación y diversidad familiar: aproximación al caso de la monoparentalidad* del concepto de diversidad familiar, resaltando el valor intrínseco de la familia independientemente del modelo estructural y relacional que ésta adquiera. Los cuantiosos y sustanciosos cambios que la familia ha experimentado en las últimas décadas nos presentan un contexto que rompe con lo anterior para dejar paso a otras formas familiares en continua adaptación. En esta ocasión, analizan la realidad de la monoparentalidad en el contexto nacional, presentándonos datos sobre su presencia, origen, características, percepción social, problemáticas y medidas socio-educativas y administrativas, haciendo una llamada de atención a la deficiencia en políticas familiares de nuestro país en comparación con el panorama europeo. Por último, cierran el trabajo proporcionando orientaciones pedagógicas generales para este tipo de familias.

La aportación de Encarna Bas y M^a Victoria Pérez trata la temática

de la familia y la escuela desde una perspectiva didáctica y pedagógica muy útil para la formación del profesorado de Educación Secundaria. La incorporación de la materia “Sociedad, familia y educación” en el Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional, Enseñanzas de Idiomas y Enseñanzas Artísticas, además de ser pertinente, desvela la necesidad de ofrecer un conocimiento global y genérico de la educación en el contexto familiar. En el artículo, que lleva por título *Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación*, queda ampliamente justificada la importancia de la familia en la construcción de la identidad personal y social del niño, considerando a la misma como fuente de valores de la que el niño se nutre. Los valores se adquieren por impregnación, por osmosis o a través del ejemplo, siendo vital, además del estilo parental, la experimentación de los mismos y la coherencia de los progenitores entre el mensaje oral y la conducta. Sin embargo, la familia no pueden limitarse exclusivamente a las relaciones interpersonales padres e hijos, en este sentido, se hace mención explícita a la labor educativa que desempeñan los abuelos. Junto a la familia, la escuela y los medios de comunicación contribuyen a la socialización de las nuevas generaciones. En lo que respecta al primero de ellos, las autoras demandan con urgencia la necesidad de una mayor participación de las familias en las escuelas.

El equipo de investigadores de la Universidad del País Vasco (Juana M^a Maganto, Juan Etxeberría y Ana Porcel), que presentan el artículo *La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación*, comienzan analizando el concepto de trabajo familiar, la asignación del mismo en función de los roles y la diferencia entre el trabajo ejecutor (visible) y el organizador (invisible). Generalmente la responsabilidad de organizar el trabajo familiar recae en el rol femenino, siendo ésta una labor poco valorada en la familia, a pesar del reconocimiento que se le otorga en el sector empresarial. Así mismo, para conseguir una mayor armonía en el clima familiar se establecen los principios que promueven la corresponsabilidad: el reparto justo de tareas, la acción coordinada entre los miembros familiares, y una responsabilidad compartida. En el segundo apartado de este artículo, los autores abordan los modelos explicativos de la participación del hombre en el trabajo familiar, presentando los resultados obtenidos en su propia investigación en función de las siguientes variables: recursos económicos y educativos, estructu-

ral, características del sistema familiar y la actitud ante el rol sexual. La actual tendencia en la participación y reparto de tareas domésticas es mucho más igualitaria entre hombres y mujeres, pero existen diferencias actitudinales. En lo que respecta a la participación de los hijos, ésta aumenta con la edad, es mayor en las hijas, depende de la organización familiar, del nivel educativo de la pareja,... Por último, el artículo nos ofrece unas líneas de actuación para promover la corresponsabilidad en la pareja, así como una implicación de todos los miembros de la unidad familiar en las tareas domésticas.

Si bien es cierto que el rol de padre y madre se adquiere en parte por el modelo que recibimos de nuestros antecesores, la aportación que hacen a este monográfico el equipo de investigadores de la Universidad de Oviedo (Susana Torío, José Vicente Peña, M^a del Carmen Rodríguez, Carmen M^a Fernández y Susana Molina Martín) *Hacia la corresponsabilidad familiar: construir lo cotidiano. Un programa de educación parental*, comienza resaltando la importancia que la formación de padres tiene para el papel educativo que éstos desempeñan, centrándose especialmente en la corresponsabilidad parental. Se deja de colaborar o ayudar al otro que tiene la responsabilidad y obligación, generalmente la mujer, para aceptar que las cuestiones domésticas son compartidas. Este artículo describe minuciosamente un programa sobre corresponsabilidad familiar que promueve a su vez unas relaciones más justas e igualitarias. El programa se divide en dos bloques, en el primero de ellos, ¿Cómo educamos?, se reflexiona sobre el rol de padres y los modelos educativos que se emplean en las familias. El segundo bloque de contenidos titulado ¿Cómo hacer que las cosas vayan mejor?, aborda el reparto de tareas domésticas en la pareja y con los hijos, los conflictos derivados de las obligaciones familiares y la comunicación como mecanismo para gestionarlos. Se emplea una metodología abierta, flexible y dinámica, que requiere de un grupo reducido de padres, dirigida en este caso al nivel de Educación Infantil y Primaria.

El hecho de que centro escolar y familia compartan la educación del niño, el aumento del rendimiento académico de los alumnos cuando sus padres colaboran, así como la mejora de la acción educativa de ambos contextos, son algunos de los argumentos que sustentan el trabajo desempeñado por Raquel Amaya, Beatriz Rodríguez y Juan Luis Gimeno de la Universidad de Oviedo, y que brevemente recogen en el artículo *Áreas de cooperación entre los centros docentes y las familias. Estudio*

de caso. Con el objetivo de promover diversas áreas de cooperación con las familias, analizan la realidad sociodemográfica de 296 familias de un centro escolar de Infantil y Primaria del Principado de Asturias, siguiendo una metodología sociocrítica de investigación-acción. Las dimensiones que se contemplan en este estudio son: situación sociodemográfica de las familias; recursos educativos en la familia y dinámica familiar; relaciones de los padres y madres con la AMPA y con el centro educativo y las actividades que realiza el centro para promover la cooperación con las familias. Para finalizar los autores ofrecen una serie de implicaciones educativas para mejorar las relaciones de colaboración entre las familias y el centro.

Para cerrar este monográfico, y en relación con la temática anterior, hemos recogido el artículo *La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos*, realizado por M^a Paz García, M^a Ángeles Gomariz, M^a Ángeles Hernández y Joaquín Parra, en el que se analizan algunos de los datos obtenidos en una investigación de mayor envergadura que el Consejo Escolar de la Región de Murcia encargó a este equipo en el curso académico 2006/2007. Durante la misma, para conocer la relación de comunicación entre las familias y la escuela, se aplicó un cuestionario en más de cien centros, obteniendo la participación de 2.494 familias de estudiantes de Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato de la Región de Murcia. El instrumento empleado para la recogida de información contiene 85 cuestiones que abarcan las siguientes dimensiones o núcleos de interés: Recursos para la comunicación, Contenido de la comunicación con el profesorado, Conocimiento de los padres de la vida del centro, Participación en la vida del centro, Contribución de la familia en el hogar a los aprendizajes de sus hijos, Tipo de relaciones personales con el profesorado y Compromiso de padres y madres para la mejora de la comunicación.

Como coordinadoras de este monográfico Familia y Educación de la revista *Educatio siglo XXI*, queremos agradecer sinceramente a los autores por la disponibilidad que han mostrado desde el inicio; por su dedicación, esfuerzo y tiempo invertido; así como por la calidad de su trabajo. Deseamos que las aportaciones reunidas sirvan como punto de reflexión y una valiosa referencia para la comprensión y mejora de las relaciones entre familia y educación.